



LA CONFIGURACIÓN DEL SER DOCENTE EN LA PRÁCTICA DOCENTE. FORMACIÓN INICIAL DEL PROFESORADO

LUIS JESÚS LARRETA MENDÍA

NORMAL SUPERIOR DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA SUR
luislarreta@gmail.com

Resumen

La presente ponencia, representa un reporte parcial de una investigación que problematiza la práctica docente de forma integral, de un grupo de alumnos egresado del plan de estudios de la Licenciatura en Educación Secundaria 1999 de las escuelas normales. Uno de los aspectos que emergió en la investigación, y que se convierte en categoría de análisis, es el inicio de la conformación del ser docente (Identidad), aspecto que se va generando e integrando en los espacios de experimentación del acercamiento con los grupos escolares, aunado a la toma de posturas que se tienen como alumno en formación en los espacios de la institución superior.

Es en la práctica docente, donde los alumnos en formación experimentan un encuentro con la realidad, adquieren conocimiento que las aulas de la escuela normal no puede brindar. La identidad docente, se convierte en un elemento configurativo del perfil del docente, el juego de roles que converge y la toma de posturas en condiciones reales de trabajo, proveerá al sujeto en formación elementos que permitan trazar: qué significa la docencia, qué retos personales implica y sobre todo, ejercer la docencia para qué.

Palabras clave: Investigación; Ser docente; Identidad; Práctica Docente.





INTRODUCCIÓN

La práctica docente es un tema de interés en el sistema educativo. El saber cómo trabaja un profesor y que otros componentes influyen en un aula ha sido objeto de investigaciones. Ferry (1990) reconoce que la necesidad de desarrollar investigaciones y estudios sobre la formación de los enseñantes, a fin de evaluar las prácticas existentes, de analizar la problemática, de concebir proyectos innovadores y a través de esto, proporcionan elementos de reflexión y de decisión a los encargados de poner en práctica una política holística de formación de enseñantes.

Esta investigación se concentra en problematizar la práctica docente. Se buscó indagar qué significa para los alumnos normalistas estar en condiciones reales de trabajo o mejor conocida en el argot normalista como la *práctica docente intensiva*, qué elementos aporta en su formación como futuros docentes, qué logros o retos identifican bajo esa experiencia. La misma investigación requirió ver a la práctica en un sentido integral, de manera más amplia, permitiendo encontrar relaciones con los distintos hallazgos que se obtuvieron en el trabajo de campo.

Una de las categorías que emergió del análisis de los datos fue la *identidad*, el como la configuración del *ser docente* se consolida en la práctica docente.

OBJETIVOS

General: Describir las experiencias que viven los alumnos normalistas en los acercamientos a la práctica docente en el 4to. Año de la Licenciatura en Educación Secundaria con especialidad en Historia plan 1999, visto desde los significados que le dan como elemento formativo al estar en condiciones reales de trabajo.

Específico:

- Explicar a partir del punto de vista del alumno de la LES 99, el significado otorgado a la práctica docente en condiciones reales de trabajo.

Preguntas de investigación

1. ¿Qué significa ser profesor? ¿Qué características debe tener un profesor? ¿Cómo configuran el acto docente?





2. ¿Qué significado le dan a las prácticas en condiciones reales de trabajo para su formación?
3. ¿En qué contribuyó el modelo normalista en la configuración de su perfil docente?

METODOLOGÍA

Al plantear el proyecto de investigación, hay que reconocer que éste pasó por distintas ideas y objetivos, no obstante se decidió por construir el trabajo docente en condiciones reales, vista la práctica docente en acción (observación) y luego reconstruir mediante acercamientos (entrevistas) a los involucrados en la significación que le daban a ese proceso. La muestra son alumnos que cursaban el último año de estudios, entendiendo que son alumnos que ya pasaron por un proceso formativo de tres años en la escuela normal y que ya han tenido acercamientos a la práctica, se pensó que era la población idónea para ser estudiada.

Una de las dificultades al plantear el proyecto de investigación fue el trazar la ruta metodológica, lo que sí se tenía claro es que sería bajo el paradigma cualitativo. La duda era en el cómo se iba acceder a la realidad, a construirla, por lo que se decidió que la investigación sería de corte etnográfico, y que para el análisis de los datos se apoyaría en *la teoría fundamentada*.

A continuación, se presenta una categoría que emerge del análisis de la recogida de datos: *Ser docente*

SER DOCENTE

En la codificación de lo observado y lo emanado en las entrevistas, pero sobre todo en el entramado simbólico de la práctica, se fue construyendo un tema que involucra lo que se conoce como *identidad docente*, donde los alumnos que están en la práctica desarrollan de forma individual, pero que a la vez es influenciada por la misma interacción con los distintos agentes.

Es interesante problematizar el desarrollo de la identidad docente, el conocer cómo se conciben los futuros profesores, ya que de alguna forma se reflejará en la tarea docente. Más allá de tener un carácter como fin en el plan de estudios de 1999 de la formación de profesores de secundaria de las normales, sobrepasa los elementos de la racionalidad teórica o técnica de la tarea docente, por lo que adquiere elementos de carácter simbólico, “el docente necesita de





una cobertura simbólica y de sentido donde amparar lo excluido por el saber oficial” (Medina, 2006, pág. 44), aquello que no es prescriptivo en ningún documento, y que entra en conflicto con lo que socialmente se espera del profesor. El concebirse como docente está estrechamente relacionado con la identidad.

Para Sayago (2008) el desarrollo de la identidad se logra mediante la interacción: asume la identidad como dinámica y progresiva de acuerdo con las interacciones en las que está inmerso como sujeto perteneciente a un contexto determinado. La identidad docente se transforma de manera continua, tiene que ver con la definición que un docente elabora de sí mismo e implica vínculos constantes con otros actores sociales, sin los cuales no puede definirse, ni reconocerse.

Es por ello que no se puede hablar del desarrollo de la identidad docente sin haber estado en contacto en contextos áulicos, con lo que le espera en un futuro ya como profesor en servicio. Los alumnos cuando van a practicar les asignan tareas similares a las de docentes en servicio; diseñan actividades, evalúan, dan seguimiento de forma particular a los alumnos, reciben a los padres de familia (hay quienes coordinan la reunión bimestral), por lo que se crea un espacio donde logran entender qué es la docencia, y colateralmente a ello, cómo contribuye al desarrollo de su identidad docente. Desde el interior se sienten maestros pero también en el exterior se espera que se desenvuelvan como tal. Las mismas circunstancias reales de trabajo y el conocimiento experiencial hacen tomar posturas en los alumnos practicantes.

Hay elementos que poco se han estudiado, cómo fue el paso por las escuelas cuando fueron estudiantes de los distintos niveles de educación básica o media, y la interacción que tuvieron con sus profesores de primaria y secundaria, y la forma en que influyeron en la configuración de la concepción de la docencia. Hay quien afirma que las mismas relaciones que entabla con su familia, contribuyen en el desarrollo de la identidad docente, Fernández (2006) las denomina aprendizaje vicario, dado que contribuyen a interiorizar modelos de comportamiento a lo largo de la escolaridad, además de influir en las acciones posteriores como profesionales (Sayago, 2008). La identidad será a la vez influida por la personalidad del practicante, por lo que las experiencias pasadas y elementos biográficos son parte de esa autoconcepción, y que son accionados en un aula, sumadas a ello la formación que se tenga en la escuela normal.





Las imágenes colectivas e individuales han llegado a transformarse, desde ver a los maestros como los segundos padres, un acto de apostolado (Medina, 2006), lo cual nutre o desfigura la función de la docencia.

La identidad docente es algo que puede llegar a observarse, pero es necesario que el sujeto exteriorice esa representación (entrevista). Este elemento del ser docente, viene enmarcado en los rasgos del perfil de egreso en el campo de identidad profesional: "...reconoce, a partir de una valoración realista, el significado que su trabajo tiene para los alumnos, las familias de éstos y la sociedad... Asume su profesión como una *carrera de vida*" (SEP, 1999, pág. 13), cabe señalar que para el desarrollo de esos rasgos el alumno necesita de elementos conceptuales que le ayuden a ir puliendo ese encuentro propio con la realidad de la escuela, que ésta se integra a un sistema educativo con elementos políticos, económicos, culturales y sociales complejos y cambiantes, por lo que asumirse como docentes no es sólo experimentar en la realidad.

Los alumnos van concretando sus propios significados de *ser docente*, en la medida que experimentan su paso por las aulas de secundaria. Algo que llamó la atención fue en el caso de la ENT. Núm. 5, que al preguntarle al respecto de cómo iba desarrollando la *identidad*, a lo que comentó:

ENT. Núm. 5.-...no me gustaba, me gusta más o menos, pues casi no me gustaba historia, se me hace muy aburrido, se me hace como muy enfadoso, estar leyendo, entonces poco a poco me fui involucrando cada vez más en las actividades para no hacerlas tan aburridas, el diseñar actividades para que a mí me gustara y yo mostrara que me gustaba y hacer que los alumnos se dieron cuenta que si yo mostraba interés ellos también.

La respuesta causó asombro, la alumna se propuso como reto el que le gustase su asignatura (la que impartirá como docente), más allá de sólo desarrollar la empatía con la profesión docente. El estar en condiciones reales de trabajo contribuyó en discernir y configurar propiamente el acto, al respecto Savín (1995) menciona que "La profesión pone frente al sujeto no solamente formas de hacer, sino que también formas de interpretar, universos simbólicos que se sostienen sobre campos semánticos específicos, sobre bloques de significados con los que





los individuos que la ejercen construyen su mundo, le dan forma a su hacer, le dan sentido y dirección a sus actos “ (pág. 121).

Algo similar, a la practicante entrevistada anteriormente, emergió con otro de los sujetos en cuanto al encontrar en la práctica el desarrollo de su identidad:

ENT. Núm. 6.- También ahí en lo que creo que sí avancé mucho, en los primeros semestres... hicieron una dinámica que si a quién le gustaba la historia o no, y yo dije *a mí no me gusta*, pero porque yo venía de la vieja escuela de los maestros tradicionalistas, que no le ponían el plus a la materia entonces ahí se iba generando y se iba viciando la materia pero ahí me di cuenta que *ella* depende de uno, el giro que le den, y cómo lo trasmita a los alumnos, también me identifiqué mucho con la historia, pues de otra manera tiene que ver mucho con mi personalidad, se presta mucho la controversia, el debate y pues el intercambio de ideas que sí es algo que le llama mucho la atención.

El fragmento de la entrevista contrasta que si bien la práctica es un elemento que ayuda a concretar aspectos del saber cotidiano del tratamiento didáctico en las aulas, va más allá de la practicidad del día a día. Es un espacio en el que el futuro profesor se encuentra consigo mismo, en definir si realmente él desea dedicarse a la docencia, pero este encuentro con la realidad es un proceso individual, incluso en confrontación con las propias características de la personalidad del involucrado.

La identidad es algo que emerge, se relaciona con la motivación intrínseca que se pone en juego al dar las clases, el gusto y la convicción de estar frente a la clase. Es algo que se va resinificando con el tiempo, en su formación inicial la van construyendo, pero al egresar de las escuelas normales crean una plataforma de significados, que seguirá desarrollando bajo procesos dinámicos, tanto en su paso con las lecturas e interpretaciones que le dé a los discursos oficiales, las generaciones cambiantes (alumnos de secundaria) y los contextos emergentes que influyen en el proceso educativo, sumando además que el sujeto da sentido y dirección a sus actos por la interacción con los otros (Savín, 1995)

Uno de los entrevistados deja entrever que la *experiencia* y el *tiempo* que permanece en las prácticas son elementos en la construcción de tal significado, como lo expone a continuación:

ENT. Núm. 3.-Ahí también, al principio del séptimo y octavo no me sentía todavía con la camisa puesta de maestro... como fue pasando se fue modificando esa actitud.





Además le da una carga actitudinal que se puede mostrar en torno a la asimilación que manifiesta, es por ello que se ha mencionado que estos aspectos aunque tengan una carga intrínseca y su conformación sea simbólica, son observables en el acto docente, se perciben.

La identidad es vista como un logro, inclusive quien no deseaba de primer momento ser profesor de historia fue en la práctica donde encontró el gusto por la misma, definió su lugar. Medina (2006) reconoce que es en los acercamientos, en *esos pequeños actos de cada día* que funcionan como proveedores de sentido. La identidad no es algo transferible pero sí puede ser influido, en el caso de los practicantes encuentran esta revelación en sus jornadas de práctica.

El acercamiento a la docencia contribuye al logro de la identidad docente. Savín (1995) refiere que es un proceso de construcción de su propia imagen buscando a la vez diferenciarse de los otros, afirma que "...sin duda alguna la profesión a la que hemos de entender aquí como la carrera para la cual el individuo estudió y cuya impronta marca de manera indeleble su visión de la realidad, de su ser y de su hacer" (pág. 95), los egresados de las escuelas normales eligieron ser docentes, ya sea como profesión vista en cuestión económica, casualidad o realmente por vocación.

Los alumnos normalistas se conciben como un guía, un ayudante, esto también está inserto en el discurso que permea en las escuelas sobre la labor docente, esto logrado a la llegada de las teorías constructivistas que han influido en la tarea didáctica, pero ¿no desmerita reducir la tarea docente a solamente un apoyo, guía o facilitador del aprendizaje? En la labor docente, es válido que el profesor sea un acompañante, que promueva el desarrollo de competencias que les servirán a sus alumnos a desempeñarse en la vida. El profesor además de cuestiones didácticas posee una carga valoral que imprimirá en su función y que por lo tanto tenderá a influir en sus alumnos el desarrollo de sus actitudes.

REFLEXIONES FINALES

El alumno en formación, interactúa con un mundo de símbolos y significados y entramados en la cultura escolar, de la que son partícipes sólo en su estancia en la escuela secundaria. Es en ese mismo espacio, donde la interacción influye en su acto inicial a la docencia, y que por lo tanto es mediado por la dinámica escolar que se genera. En la experiencia el sujeto descubre las





representaciones individuales y colectivas que trazan las tareas docentes, y los distintos roles que se enfrentará al momento que esté en servicio.

Durante la experiencia en condiciones reales de trabajo el alumno normalista experimenta el significado de la docencia, desarrollando rasgos que articulan su identidad docente, aspecto propio que es construido en el propio ejercicio de la docencia, aunque la experiencia sea preconcebida y preparada, es en la realidad áulica donde reconoce su empatía con la carrera, a la vez reconociendo su elección profesional, lo que arroja al alumno formado de características de lo que él concibe como ser docente.

Es claro que esa construcción de la identidad, el simbolismo que arroja, se nutre de la historia de su paso como estudiante, imágenes que van haciéndose presentes en su paso por la experiencia como practicante, considerando que utiliza sus recursos, incluyendo la historia de alumno, lo que el recuerda de cómo le dieron clases, manifestando desde la formación mecanismos y estructuras reproductivas de prácticas rutinarias.

Existe una falta de materialización de la experiencia del séptimo y octavo semestre, sobre todo en la conformación de su identidad docente, ¿Habrán alumnos que egresen de una institución formadora de docentes sin realmente querer serlo?, es objeto de una investigación más amplia. Docente que no esté convencido de serlo, o no encuentre su lugar en el ámbito educativo, tiene un impacto determinante en sus alumnos.





BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

Asprelli, M. C. (2011). La didáctica en la formación docente. Argentina: Homo Sapiens.

Medina, J. (2006). El malestar de la pedagogía: El acto de educar desde otra identidad docente. Buenos Aires: NOVEDUC.

Savín, C. M. (1995). Ser maestro encuentro con la identidad: orígenes, trayectorias, destinos. México: ENSBCS-SEP.

Sayago, Q. S. (2008). Construcción de la identidad profesional docente en estudiantes Universitarios. EDUCERE, 551-561. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35614569016>.

SEP. (1999). plan de estudios 1999, Licenciatura en Educación Secundaria. México: SEP.

UNESCO. (1996). Recomendaciones de la 45a. Conferencia Internacional de Educación de la

UNESCO. GINEBRA. MÉXICO: Cuadernos. Biblioteca para la actualización del maestro. SEP.

